

La oratoria epidíctica de Praxágora  
(Ar. *Ec.* 1-18)  
Praxagora's Epideictic Oratory (Ar. *Ec.* 1-18)

José Antonio Caballero López\*  
Universidad de La Rioja

Fecha de recepción: 22 de junio de 2016  
Fecha de aceptación: 28 de julio de 2016

---

Era la mañana de las fiestas Leneas del 392 a. C. y comenzaba una de las representaciones teatrales presentadas a concurso: *Las Asambleístas* de Aristófanes<sup>1</sup>. En la orquesta, que reproduce en el fondo una plaza de Atenas y dos casas separadas por un estrecho callejón, entra el primer personaje. Los espectadores lo pueden identificar probablemente como una figura femenina por la máscara; pero lleva sobre sus hombros el manto que distingue a los varones y una barba postiza. En una mano sujeta un bastón y, en la otra, una lámpara encendida por la hora temprana en la

---

\* Dpto. de Filologías Hispánica y Clásicas. Universidad de La Rioja. C/ San José de Calasanz, 33. 26004 Logroño (La Rioja. España). Tfno. +34 941 299 403 e-mail: <antonio.caballero@unirioja.es>.

<sup>1</sup> Es la fecha generalmente más aceptada para el año de representación de *Las Asambleístas*, a partir de las evidencias internas. Cf. L. Gil Fernández, *Aristófanes. Comedias III*, Madrid, 2013, pp. 399-401. Sobre otras propuestas, puede verse A. H. Sommerstein, *Aristophanes' Ecclesiazusae*, Warminster, 1998, pp. 1-7; P. Geissler, *Chronologie der altattischen Komödie*, Zürich, 1969 (reimpr. = Berlin, 1925) estableció el año 393/2 a. C. a partir del escolio al verso 193, que cita un texto de Filócoro (*FGrH* IIIB 328 F 148) referido a la alianza entre los atenienses y beocios del año 395, acordada –dice el escolio– dos años antes del estreno de nuestra comedia.

que se sitúa la trama. Y empieza la comedia con el siguiente monólogo del citado personaje:

Ὡ λαμπρὸν ὄμμα τοῦ τροχηλάτου λύχνου,  
 κάλλιστ' ἐν εὐστόχοισιν ἐξηρημένον-  
 γονάς τε γὰρ σᾶς καὶ τύχας δηλώσομεν·  
 τροχῶ γὰρ ἐλαθεὶς κεραμικῆς ῥύμης ἄπο  
 μυκτῆρσι λαμπρὰς ἡλίου τιμὰς ἔχεις-  
 ὄρμα φλογὸς σημεῖα τὰ ξυγκείμενα.  
 σοὶ γὰρ μόνῳ δηλοῦμεν εἰκότως, ἐπεὶ  
 κὰν τοῖσι δωματίοισιν Ἀφροδίτης τρόπων  
 πειρωμέναισι πλησίον παρασταταεῖς,  
 λορδοῦμένων τε σωμάτων ἐπιστάτην  
 ὀφθαλμὸν οὐδεὶς τὸν σὸν ἐξείργει δόμων.  
 μόνος δὲ μηρῶν εἰς ἀπορρήτους μυχοὺς  
 λάμπεις ἀφεύων τὴν ἐπανθοῦσαν τρίχα·  
 στοάς τε καρποῦ Βακχίου τε νάματος  
 πλήρεις ὑπογνύσαισι συμπαρασταταεῖς·  
 καὶ ταῦτα συνδρῶν οὐ λαλεῖς τοῖς πλησίον.  
 ἀνθ' ὧν συνείσει καὶ τὰ νῦν βουλευμάτα  
 ὅσα Σκίροις ἔδοξε ταῖς ἐμαῖς φίλαις<sup>2</sup>.

Quien recita estos versos es Praxágora, la ateniense que ha decidido presentarse con sus compañeras en la asamblea y proponer que el gobierno de la ciudad sea entregado a las mujeres. La empresa retórica de Praxágora es ciertamente complicada, porque pretende persuadir a sus conciudadanos de algo tan audaz como inusitado. Así que no es de extrañar que Aristófanes lo haya dotado de las más altas dotes oratorias. El propio personaje, ante los comentarios de sus impresionados oyentes, es consciente de esa

---

<sup>2</sup> «Ojo brillante del candil torneado, precioso invento entre los acertados, tu nacimiento y suerte mostraremos; que en el torno volteado por efecto de empuje del alfarero, en tus narices tienes, resplandecientes, cual del sol, los fueros... pon en marcha las señales de tu llama convenientes; que a ti solo con razón lo revelamos, ya que a nuestro lado nos asistes incluso cuando en los dormitorios los giros de Afrodita practicamos; nadie de su casa excluye tu ojo, que nos preside cuando los cuerpos arqueamos; sólo tú iluminas los prohibidos recovecos de los muslos, al chamuscar su floreciente pelambrera; cuando las despensas colmadas de grano y de licor de Baco a hurtadillas abrimos, con tu presencia tú nos acompañas; y, aunque en eso colaboras, a los vecinos no lo cacareas; en premio de lo cual, cómplice has de ser en los planes de ahora, cuantos en las Esciras aprobaron mis amigas». Salvo indicación en contrario, citamos por la edición y la traducción de A. López Eire, *Aristófanes. Las Asambleístas*, Barcelona, 1977.

cualificación retórica que le adorna y reconoce haberla obtenido escuchando a otros oradores / políticos<sup>3</sup>. Ya el nombre de la protagonista es significativamente transparente y ayuda a su caracterización, porque «Praxágora» evoca a la vez la acción (πρᾶξις) y el hablar en público (ἀγορεύειν), y podría interpretarse como «la que habla con eficacia»<sup>4</sup>.

Pero los versos que más han merecido la atención como reflejo de esa cualificación retórica de la protagonista, por su contenido político y por la acumulación de recursos retóricos y argumentativos, han sido aquellos en los que Praxágora ensaya ante sus compañeras el discurso que va a pronunciar en la asamblea (vv. 171-240)<sup>5</sup>. Prueba, en efecto, este discurso el conocimiento y la familiaridad que Aristófanes tenía de los recursos de la retórica en boga y constituye una buena muestra de lo que Aristóteles definirá luego en su *Retórica* como discurso «deliberativo» (συμβουλευτικόν) en su «pragmática»<sup>6</sup> y productiva clasificación de

<sup>3</sup> Ar. Ec. 244: ἀκούουσ' ἐξέμαθον τῶν ῥητόρων. Cf. *infra*.

<sup>4</sup> Según N. Kanavou (*Aristophanes' Comedy of Names: a Study of Speaking Names in Aristophanes*, Berlin/New York, 2011, pp. 171 y ss.), «Praxágora» significaría «active in the assembly», considerando intercambiables los términos ἀγορά y ἐκκλησία. Preferimos la asociación con el significado «hablar en público» implícito en la conocida fórmula τὴν ἀγορεύειν βούλεται con la que se concedía la palabra a los oradores en la asamblea. El nombre de la heroína aparece por primera vez en el v. 124, poco después de su programática alocución sobre la importancia de la acción femenina (πρᾶξις) para salvar la ciudad (vv. 106-108), y se repite en los versos 241 y 520.

<sup>5</sup> M. I. Rodríguez Alfageme, «La retórica de Praxágora (Ar. Ec. 171-240)», en F. Cortés Gabaudán - J. Víctor Méndez Dosuna (coords.), *Dic mihi, musa, virum: homenaje al profesor Antonio López Eire*, Salamanca, 2010, pp. 585-594; K. S. Rotherwell, *Politics and Persuasion in Aristophanes' Ecclesiazusae*, Leiden, 1990. En general, sobre «retórica» en las comedias aristofánicas, puede verse W. E. Major, *The Court of Comedy: Aristophanes, Rhetoric and Democracy in Fifth-Century Athens*, Columbus, 2013; J. Rusten, «Political Discourse and the Assembly in Four Plays of Aristophanes», en M. Quijada - M. C. Encinas (eds.), *Retórica y discurso en el teatro griego*, Madrid, 2013, pp. 249-260; T. K. Hubbard, «Attic Comedy and the Development of Theoretical Rhetoric», en I. Worthington (ed.), *A Companion to Greek Rhetoric*, Oxford, 2007, pp. 490-508; A. López Eire, «Política, retórica y parodia en la comedia aristofánica (Ach. 497-556)», en G. Morocho Gayo (ed.), *Estudios de drama y retórica en Grecia y Roma*, pp. 11-42, León, 1987; M. de F. Sousa e Silva, «Crítica à retórica na comédia de Aristófanes», *Humanitas* (Coimbra) 39-40 (1987-1988), pp. 43-104; R. M. Harriott, *Aristophanes Poet & Dramatist*, Baltimore, 1986, (especialmente, los capítulos dedicados a «Aristophanes the Orator», pp. 27-67); C. T. Murphy, «Aristophanes and the Art of Rhetoric», *HSPH* 49 (1938), pp. 63-113.

<sup>6</sup> Cf. A. López Eire, *Retórica clásica y teoría literaria moderna*, Madrid, 1997, pp. 45-49.

los géneros del discurso a partir del tipo de oyente y su función como juez o espectador<sup>7</sup>.

Pues bien, creemos que el citado monólogo que da inicio a *Las Asambleístas* sirve al propósito de caracterizar a la protagonista como una oradora hábil y capaz desde el mismísimo comienzo de la representación. Aristófanes pone para ello en su boca y nada más entrar en escena un monólogo que, al margen del carácter paródico de prólogos trágicos o de plegarias a los dioses que se le ha atribuido<sup>8</sup>, bien puede considerarse un discurso de aquellos que en la clasificación aristotélica se denominará «epidíctico» o demostrativo (ἐπιδεικτικόν). Un discurso que se ocupa del elogio o la censura<sup>9</sup> y cuya fuerza se fundamenta más en el estilo que en el contenido, pues el estilo epidíctico –dirá el estagirita– es el más literario<sup>10</sup>. Ante el discurso epidíctico, como no hay que juzgar hechos del pasado ni tomar decisiones para el futuro, el oyente participa y se deleita como espectador de las bondades estéticas de las palabras pronunciadas y emite un juicio, en última instancia, sobre la habilidad oratoria del orador.

Y, efectivamente, este soliloquio de Praxágora reúne todos los requisitos para ser entendido como un buen ejemplar de oratoria epidíctica ante el que los espectadores no han de valorar sino la capacidad discursiva de la oradora, lo que, en el caso de ser posi-

---

<sup>7</sup> Arist. *Rh.* 1358a-b. En esta clasificación en géneros coincide Aristóteles con la *Retórica a Alejandro*, de alrededor del 340 a. C., el primer tratado conservado sobre la materia; un manual que en esa combinación de preceptos y ejemplos válidos para circunstancias concretas (ejemplos extraídos, sin duda, de la experiencia) no estaría muy alejado del método de la sofística para la enseñanza de la oratoria.

<sup>8</sup> Véase más abajo.

<sup>9</sup> Arist. *Rh.* 1358b.

<sup>10</sup> Arist. *Rh.* 1414a 18-19. Aristóteles no dedica mucho espacio en su *Retórica* a hablar de la oratoria epidíctica; sólo un capítulo (9) del libro I. La *Retórica a Alejandro*, en un tono eminentemente práctico, sí hace un tratamiento pormenorizado del género en sus dos especies: la encomiástica y la reprobatoria. Es, no obstante, la tratadística retórica de la época imperial (*vid.*, por ejemplo, los dos tratados que nos han llegado bajo el nombre de Menandro) la que con mayor minuciosidad describe el género, sus especies y distinciones. Sobre el género epidíctico en general, puede verse T. C. Burgess, *Epideictic Literature*, Ann Arbor, 1984 (=1902); V. Buchheit, *Untersuchungen zur Theorie des Genos epideiktikon von Gorgias bis Aristoteles*, München, 1960; L. Pernot, *La rhétorique de l'éloge dans le monde gréco-roman*, Paris, 1993.

tiva, redundará en su mayor credibilidad y, por ende, en su mayor influencia política<sup>11</sup>.

Desde el punto de vista temático, las palabras de Praxágora constituyen justamente un elogio y presentan la clase de tópicos o lugares comunes que para la especie encomiástica del discurso epidíctico recomendará el más antiguo de los tratados de retórica conservado: la *Retórica a Alejandro* (cap. 3, 1426a-b y cap. 35, 1440b-1441b)<sup>12</sup>. Esto es, la amplificación de las intenciones, acciones y discursos prestigiosos del elogiado, persona u objeto, atribuyéndole incluso valores que no posee. El cuerpo del discurso vendrá conformado por la exposición de los merecimientos del elogiado ordenados cronológicamente, comenzando por su genealogía y terminando con la mención de sus cualidades y virtudes más sobresalientes. Las buenas obras han podido ser realizadas directamente por él o por su mediación o por ser su origen o por inspiración suya o por su exclusiva intervención: «resumiendo, parecerá importante aquello que muestres que es causa de muchas cosas»<sup>13</sup>.

Obviamente hay que contar con que la comedia es transgresora y paródica en esencia y aquí el destinatario del elogio de Praxágora no es una divinidad ni un héroe ni un personaje ejemplar ni una ciudad ilustre sino... un humilde candil. Como se espera, tras la

---

<sup>11</sup> Recordemos que la Atenas democrática no tenía un sistema de partidos oficializados y que los políticos competían individualmente por obtener el favor de las masas populares. De la elocuencia y capacidad de persuasión de estos políticos dependía la adhesión del pueblo y el éxito de su empresa. Esto explicaría el que el término «rétores» se hiciera equivalente a «político» (vid. *Ach.* 38, *Eq.* 60; *Eup.* frs. 98s. K). Cf. M. de F. Sousa e Silva, *op. cit.*, pp. 68-69.

<sup>12</sup> Ya C. T. Murphy (*op. cit.*, *passim*) observó que los discursos de las comedias aristofánicas presentan lugares comunes y la misma división en partes del discurso que serán recomendados por esta *Retórica a Alejandro*. Estas coincidencias y otras reveladas por diversos estudios en otros autores del siglo V a. C. (vid., por ejemplo, F. Romero Cruz, «Tucídides VI 16 y la *Retórica a Alejandro*», en *Stephanion. Homenaje a M. C. Giner*, Salamanca, 1988, pp. 149-153; J. C. Iglesias Zoido, «Los discursos de Tucídides y la *Retórica a Alejandro*: el tratamiento de los temas deliberativos», *Anuario de Estudios Filológicos* 20 (1997), pp. 211-220) son «un indicio, entre otros, de la existencia de manuales que contribuirían a la uniformidad en el uso de los procedimientos retóricos» (F. Romero Cruz, *op. cit.*, p. 153).

<sup>13</sup> *Rh.Al.* 3, 11, 1426b (traducción de J. Sánchez Sanz, *Retórica a Alejandro*, Salamanca, 1989).

presentación del elogiado, la oradora muestra, primero, su origen (γονάς τε γὰρ σὰς καὶ τύχας δηλώσομεν). Cita, después, los beneficios que le hacen acreedor del elogio, tanto los que promueve indirectamente (κάν τοῖσι δωματίοισιν Ἀφροδίτης τρόπων πειρωμέναισι πλησίον παραστατεῖς), como aquellos de los que es inmediato responsable (λάμπεις ἀφεύων τὴν ἐπανθοῦσαν τρίχα). Y termina señalando su virtud más sobresaliente: la lealtad, porque, a pesar de lo que sabe, nada propala y es siempre fiel a sus beneficiarios (καὶ ταῦτα συνδρῶν οὐ λαλεῖς τοῖς πλησίον).

Así mismo, desde el punto de vista de la expresión, la *Retórica a Alejandro* consideraba adecuada en los elogios «una expresión grandilocuente usando muchas palabras para cada cuestión»<sup>14</sup>. Y también el propio Aristóteles, cuando estudia los procedimientos más adecuados para lograr la persuasión del oyente en cada tipo de discurso, considera la «amplificación» (αὐξήσις), procedimiento eminentemente expresivo<sup>15</sup>, como la especie más apropiada para el discurso epidíctico, pues trata asuntos sobre los que hay acuerdo, de manera que sólo falta rodearlos de importancia y belleza (μέγεθος περιθεῖναι καὶ κάλλος), de la misma manera que el ejemplo lo es para el deliberativo y el entimema para el judicial<sup>16</sup>.

En el parlamento de Praxágora, como no puede ser de otra manera, hallamos, en efecto, la *amplificatio* como recurso retórico principal con el objetivo tanto de desarrollar y alargar el asunto (*amplificatio* extensiva / cuantitativa) como de realzar la idea, darle importancia y sobrevalorarla (*amplificatio* intensiva / cualitativa). Los escolios y comentarios ya señalaban el alto nivel poético de estos primeros versos y sospechaban que Aristófanes estaba paro-

<sup>14</sup> *Rh. Al.* 35, 16, 1441b: πολλοῖς ὀνόμασι περὶ ἕκαστον χρησάμενον μεγαλοπρεπῆ τὴν λέξιν ποιῆσαι.

<sup>15</sup> En general, sobre el concepto de «amplificación», puede verse H. Lausberg, *Elementos de retórica literaria*, Madrid, 1975, §§ 71-83 y 365-377. Sobre su presencia como recurso retórico en la oratoria epidíctica, *vid.* O. Navarre, *Essai sur la rhétorique grecque avant Aristote*, Paris, 1900, pp. 301-311; V. Buchheit, *op. cit.*, pp. 15-26; L. Pernot, *op. cit.*, pp. 675-680.

<sup>16</sup> Arist. *Rh.* 1368a 26-33. La misma idea la vuelve a repetir Aristóteles cuando aborda el análisis de los lugares comunes de la argumentación para los distintos géneros oratorios (*Rh.* 1392a 4-7) y la demostración como parte del discurso (*Rh.* 1417b 31-1418a5). Entre los rétores de la antigüedad es Quintiliano el que presenta la exposición más detallada sobre la *amplificatio*, a la que dedica un capítulo entero de su *Institutio Oratoria* (VIII, 4).

diando con ellos algún texto trágico no identificado<sup>17</sup>. Pero veamos las realizaciones léxicas, sintácticas y figurales de la *amplificatio*, usuales cuando el discurso no atiende tanto a las funciones que hoy llamaríamos referenciales, es decir al ajuste de las palabras con las cosas, como a sacudir la emotividad del receptor del mensaje y a hacerle variar su percepción de la persona u objeto en cuestión.

La oradora comienza presentándonos lo que es un modesto utensilio doméstico mediante un apóstrofe solemne: Ἦ λαμπρὸν ὄμμα τοῦ τροχηλάτου λύχνου... La expresión no puede ser más grandilocuente con el fin de elevar el candil a las alturas, porque Praxágora habla de él como si de una divinidad solar se tratara. Es seguro que los espectadores lo asociarían con el mismísimo Helios a partir del epíteto λαμπρὸν «brillante», que califica al muy apropiado –por las cualidades que luego se le atribuyen– término metafórico ὄμμα; y de τροχηλάτου, que puede ser genitivo del adjetivo τροχήλατος, «torneado», en alusión a su origen en el torno o rueda del alfarero; pero también del poético τροχηλάτης, «que impulsa las ruedas del carro» (cf. Soph. OT 806; Eur. Phoen. 39), en alusión al carro solar, como en *Nubes*, vv. 571-574, o en *Áyax*, v. 851. Τροχηλάτου podría haber sido perfectamente calificativo de la divinidad solar<sup>18</sup>. El apóstrofe se alarga hasta el siguiente verso con una aposición también magnificada con el superlativo κάλλιστ' ἐν εὐστόχοισιν (v. 2).

El acostumbrado futuro declarativo δηλώσομεν (v. 3) sirve de marcador léxico para introducir los ya citados τόποι de los encomios: origen y fortuna (v. 3: γονάς τε γὰρ σὺς καὶ τύχας), comparándolo ahora sí abiertamente con el mismísimo sol: ἡλίου τιμὰς ἔχεις (v. 5; *amplificatio rerum per comparisonem*). Se observa, además, en estos versos la posposición ῥύμης ἄπο (v. 4) y la inexistencia del artículo determinado, lo que no es nada frecuente en la lengua de la comedia y, sin duda, contribuye aquí a la elevación de la expresión. La relación de beneficios por los que el candil se ha ganado la confianza de sus beneficiados y merece el elogio (*amplificatio rerum per ratiocinationem*) presenta la forma de acumulación detallante (*diéresis*, διαίρεσις) del pensamiento en varios pensamien-

<sup>17</sup> Cf. P. Rau, *Paratragodia. Untersuchung einer komischen Form des Aristophanes*, München, 1967, p. 205.

<sup>18</sup> Los escolios sospechan precisamente que Aristófanes habría sustituido un θεοῦ de los versos trágicos originales por λύχνου para su parodia cómica. Cf. H. Sommerstein, *op. cit.*, p. 137.

tos parciales coordinados o subordinados sintácticamente. Esos «pensamientos» contienen, a su vez, perífrasis (otra realización figural de la *amplificatio*) con referencias a tópicos humorísticos sobre la mujer: Ἀφροδίτης τρόπων πειρωμέναισι (v. 8-9), λορδουμένων τε σωμάτων (v. 10), μηρῶν εἰς ἀπορρήτους μυχοὺς (v. 12) con un adjetivo –ἀπορρήτους– evocador de los cultos a Deméter y a Perséfone, tan relacionado con las bromas y mofas de mujeres como agentes o pacientes<sup>19</sup>. Cabe destacar en esta parte del monólogo la presencia en dos ocasiones del adjetivo μόνος (v. 7: σοὶ γὰρ μόνῳ...; v. 12: μόνος...), habitual en los encomios por ser expresión de uno de los lugares comunes al servicio de la ampliación<sup>20</sup>, la voz poética δόμων y otra expresión metafórica: καρποῦ Βακχίου τε νάματος (v. 14), al ser precisamente la metáfora un tropo que, por su altísimo poder de representación, se presta en especial para el género epidíctico. Un νῦν abrupto en el penúltimo verso del monólogo (τὰ νῦν βουλευματα) hace descender al espectador de las alturas de la expresión a la realidad de la trama y le sitúa en el hilo argumental...

Estos versos iniciales conforman, en fin, una acumulación de expresiones que encierran un elevado potencial poético y emotivo con vistas al elogio de algo tan modesto como un simple candil; y ahí radica, por contraste entre expresión y contenido, el efecto cómico y paródico. Es seguro que nuestra oradora acrecentaría todavía más el poder amplificador de sus palabras con la entonación y gesticulación adecuadas (*hypókrisis*).

Habida cuenta de la empresa política a la que se atreve, Praxágora entra en escena recitando un monólogo que, por sus pautas temáticas y formales, el espectador identificaría como un discurso encomiástico y de exhibición, con los que, desde luego, debía estar muy familiarizado<sup>21</sup>. Nuestra heroína se presenta así como una há-

<sup>19</sup> Cf. Laurie O'Higgins, *Women and Humor in Classical Greece*, Cambridge, 2003.

<sup>20</sup> Vid. Arist. *Rh.* 1368a, 1367b, 1357a, 1365a, 1413b.

<sup>21</sup> Piénsese, por ejemplo, en el denominado *lógos epitáphios* o discurso funerario que un político ateniense representativo pronunciaba cada año ante sus conciudadanos con objeto de elogiar a los caídos en las campañas militares, un ritual que se remontaría al menos hasta el 480-470 a. C., que el propio Aristófanes ha podido parodiar en otras comedias. Vid. R. M. Harriott, *op. cit.*, pp. 62-66. Cl. Loraux (*The invention of Athens. The funeral oration in the classical city*, Cambridge, 1986, p. 305) considera, igualmente, que otras declaraciones de amor y elogios de la ciudad proferidos por demagogos en la comedia aristofánica son parodias de los discursos epitafios (cf. *Eq.* 732, 1163; *Av.* 1316).



bil oradora, persuasiva y grandilocuente, que serían atributos de todo aquel político que en la Atenas democrática pretendiera obtener el favor del pueblo. Su primer parlamento viene a constituir una magnífica *captatio benevolentiae* –no fundamentada, desde luego, en el tópico de la afectación de modestia<sup>22</sup>, sino todo lo contrario– sobre las masas populares de la asamblea, tomada y constituida mayoritariamente en este caso por mujeres. A ellas irá dirigido su ensayado y bien elaborado discurso central (vv. 171-240) y de ellas conseguirá el beneplácito para cambiar radicalmente el gobierno de la ciudad en pro de su salvación.

CABALLERO LÓPEZ, José Antonio, «La oratoria epidíctica de Praxágora (Ar. Ec. 1-18)», *SPhV* 18 (2016), pp. 31-40.

## RESUMEN

---

En este artículo se mantiene que el soliloquio de Praxágora que da inicio a *Las Asambleístas* sirve al propósito de caracterizar a la protagonista como una oradora hábil y capaz desde el mismísimo comienzo de la representación. Aristófanes pone para ello en su boca y nada más entrar en escena un monólogo que, al margen del carácter paródico de prólogos trágicos o de plegarias a los dioses que se le ha atribuido, bien puede considerarse un discurso de aquellos que en la clasificación aristotélica se denominará «epidíctico» (ἐπιδεικτικόν).

PALABRAS CLAVE: Aristófanes, *Las Asambleístas*, retórica, oratoria epidíctica.

## ABSTRACT

---

This article argues that the Praxagora's soliloquy that opens *Ecclesiazusae* pursues characterizing the protagonist as a skillful

---

<sup>22</sup> Como sí hace en su proemio una de las mujeres que prueba a hacer de oradora (vv. 151-155; es lo único que alcanza a declamar), cuya inepticia empujará a Praxágora a tomar ella misma la palabra.

and capable speaker from the very beginning of the representation. In this manner, Aristophanes places in her mouth a monologue right after she enters the scene that may be certainly considered a speech of those called in the Aristotelian classification «epideictic» (ἐπιδεικτικόν), regardless of its parodic nature of tragic prologues or prayers to the gods that has already been attributed to it.

KEYWORDS: Aristophanes, *Assemblywomen* (*Ecclesiazusae*), rhetoric, epideictic oratory.